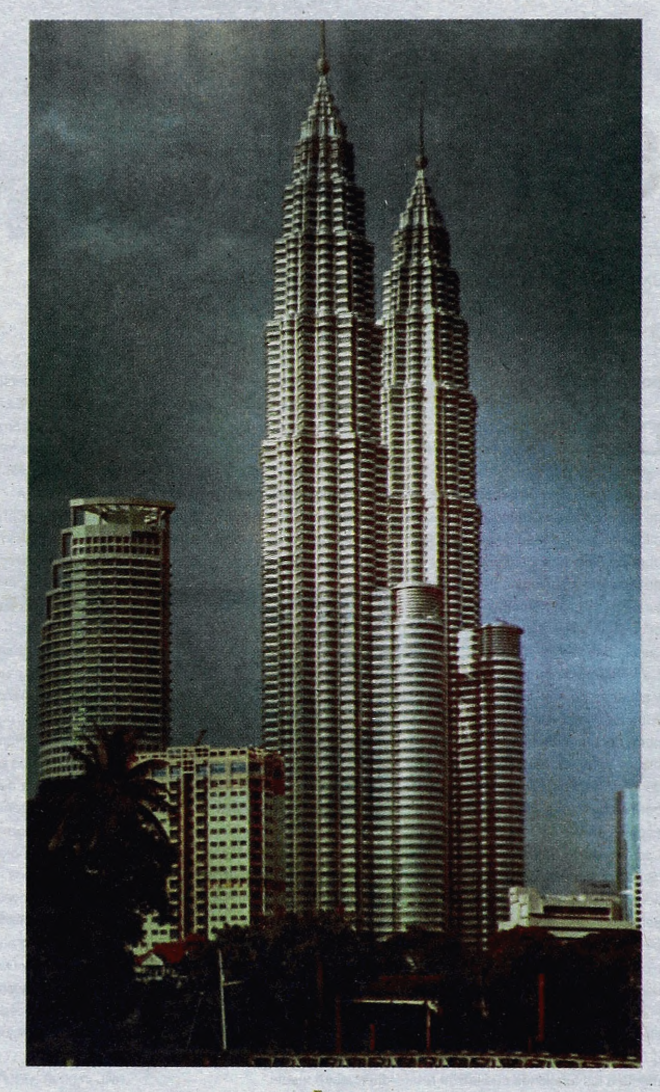
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
AÑO 4. Nº173
SABADO 25 DE MAYO DE 2002



alturas

Pelli defiende el rascacielos después de los atentados



Concurso de diseño en cobre

La red latinoamericana de Centros de Difusión del Cobre convoca al concurso de diseño "El Espíritu del Cobre", para incentivar la creatividad y la innovación tecnológica, crear paradigmas estéticos y promocionar los proyectos ganadores y sobresalientes que usen el material. El concurso, patrocinado por múltiples instituciones de diseño nacionales y del extranjero, por la FADU, el Buenos Aires Design Center y griferías FV, está abierto a estudios y diseñadores industriales, de arquitectura o interiores, y a estudiantes de último año de esas carreras. Las presentaciones individuales o grupales son para diseño industrial de mobiliario y equipamiento, productos de diseño interior, objetos funcionales y accesorios, y grifería FV para baños y cocinas. La inscripción es gratuita y puede realizarse hasta el 15 de julio. El formulario está disponible en la página www.concobre.com y en las sedes de los institutos del cobre argentino (4314-1159), brasileño, mexicano, colombiano, venezolano y peruano. La entrega de proyectos vence el 12 de agosto, la de prototipos el 23 de septiembre, para su selección el 30 de ese mes y su exhibición entre el 10 de octubre y el 3 de noviembre en el Museo de Bellas Artes. Los premios serán entregados el 22 de octubre por un jurado integrado por Ricardo Blanco, Jorge Glusberg, Carlos Hinrincshen, Eduardo Simonetti, Ivens Fontoura y Juan Cavallero. Los premios ofrecidos se enumeran en la página web citada. Para mayor información, dirigirse a info@concobre.com, a nombre del diseñador Alberto Arias Van Lierde.

Selección para la Bienal en Chile

El delegado para Argentina designado por la tercera Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería, que se realizará en octubre de este año en Santiago de Chile, anunció que terminó la selección de obras que representarán a nuestro país en el evento. El arquitecto Jorge Hampton visitó en persona, y guiado por sus autores, todas las obras preseleccionadas y eligió diez: monasterio de Santa Mónica, de Faivre, Román y Lavaselli; edifico en calle La Pampa, de Dwek, Grinberg, Sartorio e Iglesias; Jardín Botánico de Córdoba, de Barrado y Bertolino; MALBA, de Alterman, Fourcade y Tapia; Facultad de Derecho de Córdoba, de Roca; Colegio de Escribanos, de Testa, Fontana y el estudio Zevi; vivienda suburbana, de Pérez y Xauz; laboratorio para UGSM, de De la Fuente y Pieroni; jardín de niños en Rosario, de Perazzo y otros; edificio residencial en Rosario, de Iglesias, y centro de medicina ambulante en Rosario, de Caballero, Pantaroto y otros.
Las obras fueron realizadas entre 1998 y 2001. El arquitecto Román Gutiérrez será el representante argentino en jurado de la Bienal.



Ser moderno

En el pabellón de exposiciones de la FADU se exhibe un homenaje a la obra de Horacio Baliero.

POR MATIAS GIGLI

Después de muchos años se puede apreciar gran parte de la extensa obra de Horacio "Bucho" Baliero, en la sala de exposiciones de la Facultad de Arquitectura. Poco difundida por los medios gráficos, la obra de Baliero, docente de varias décadas de estudiantes de arquitectura, recibe este homenaje que describe su labor en el campo de la arquitectura y del diseño.
La muestra consta de croquis a lápiz y acuarela de gran belleza, planos extraídos de documentaciones de obra, documentos fotográficos en blanco y negro, maquetas y diseños de muebles. Correctamente curada por Néstor Otero, su programa tiene escritos de Víctor Bossero, Eduardo Leston y Justo Solsona.
Su arquitectura: en sus proyectos tienen lugar las ideas simples, el sentido de las proporciones, los espacios acotados, los llenos y los vacíos. El exhaustivo análisis de los usos y las relaciones que existen en los edificios describen a un Baliero siempre atento a organizar una arquitectura que responda correctamente a las funciones que le son requeridas. Sin necesidad de requerir de elementos suntuosos, valora y revitaliza materiales como el ladrillo, la madera, el revoque.
El principio: desde fines de la década de los 50 un nutrido y entusiasta grupo de jóvenes arquitectos formó el estudio OAM –Organización de Arquitectura Moderna– constituido originalmente por Francisco Bullrich, Chiquita Cazzaniga, Carmen Córdova y Eduardo Polledo; se ampliaba



con la presencia y colaboración de Din Goldemberg, Ernesto Katzenstein, Jujo Solsona, Manolo Borthagaray, Tomás Maldonado, Petaca Clusellas, Ennio Iommi y Alfredo Hlito entre otros. Ellos construyeron un espacio para la arquitectura y la plástica moderna en nuestro país. La revista *Nueva Visión*, que Baliero dirigiera fue un aporte que trascendió nuestro medio.
Sus proyectos: ganador en los años 60 de los concursos nacionales para el Colegio Mayor Argentino, en la Ciudad Universitaria de Madrid y el Cementerio de Mar del Plata junto con su mujer Cármen Córdova, ambas obras responden a líneas generatrices de curvas armando paisajes de gran riqueza.
Asociado con Cármen Córdova, Ernesto Katzenstein y Casares Ocampo, Baliero proyecta los restaurantes y la administración para el Parque Industrial OKS, en Pilar en la década de los 70, edificio de ladrillo de gran simplicidad y con una notable integración con la naturaleza.
En años más recientes una serie de casas en Uruguay retoman la temática de volúmenes simples y la relación con los exteriores, los que Bucho maneja de manera brillante junto con Katzenstein en Punta del Este y posteriormente con Mariano Clusellas en Colonia.
Entre los últimos proyectos cabe destacar el proyecto del Museo de Ciencias para Niños en Puerto Madero, realizado en sociedad con Fernando Jaime y Daniel Rizzo.
Actualmente, acompañado por Lida Neuman, la docencia y las largas charlas con amigos y alumnos describen a un Baliero crítico y lúcido que lo sitúan en el epicentro del pensamiento arquitectónico de nuestro medio.
Pabellón, el mismo horario de la FADU. ■

POR AGUSTI FANCELLI

–¿Se continuarán construyendo rascacielos tras el atentado del 11 de setiembre?
–En los próximos tres o cuatro años el atentado va a tener un efecto muy fuerte en este tipo de edificios. Pero luego, si no hay nuevas desgracias, pasará. En Hong Kong estoy construyendo un rascacielos. El 11 de setiembre íbamos por la planta 20. La obra no se detuvo. Tendrá las 88 plantas previstas.
–¿No cree que esta forma de edificar se replantee?
–Los rascacielos siguen teniendo grandes ecos emocionales en el público. Los seres humanos somos verticales, con los ojos colocados en la parte alta del eje. Nuestra condición erguida hace que tendamos hacia lo alto. Los faraones estaban enterrados en el sótano, pero encima se hacían construir unas pirámides que hasta hace relativamente poco fueron las construcciones más altas de Occidente. Los zigurat mesopotámicos, los campanili italianos, las torres de defensa están ahí como un deseo de crecer. La Biblia explica el fracaso de la torre de Babel. Para los rascacielos, ese fracaso fue más grave que los atentados.
–Esa torre cayó por un pecado de soberbia.
–Es cierto. Pero su misma presencia es síntoma de un anhelo compartido por toda la humanidad de tocar el cielo. El pecado de soberbia es ése, querer llegar al cielo, no construir en altura. Hoy el cielo es mucho más alto que entonces



Concurso de diseño en cobre

La red latinoamericana de Centros de Difusión del Cobre convoca al concurso de diseño "El Espíritu del Cobre", para incentivar la creatividad y la innovación tecnológica, crear paradigmas estéticos y promocionar los proyectos ganadores y sobresalientes que usen el material. El concurso, patrocinado por múltiples instituciones de diseño nacionales y del extranjero, por la FADU, el Buenos Aires Design Center y griferías FV, está abierto a estudios y diseñadores industriales, de arquitectura o interiores, y a estudiantes de último año de esas carreras. Las presentaciones individuales o grupales son para diseño industrial de mobiliario y equipamiento, productos de diseño interior, objetos funcionales y accesorios, y grifería FV para baños y cocinas. La inscripción es gratuita y puede realizarse hasta el 15 de julio. El formulario está disponible en la página www.concobre.com y en las sedes de los institutos del cobre argentino (4314-1159), brasileño, mexicano, colombiano, venezolano y peruano. La entrega de proyectos vence el 12 de agosto, la de prototipos el 23 de septiembre, para su selección el 30 de ese mes y su exhibición entre el 10 de octubre y el 3 de noviembre en el Museo de Bellas Artes. Los premios serán entregados el 22 de octubre por un jurado integrado por Ricardo Blanco, Jorge Glusberg, Carlos Hinrincshen, Eduardo Simonetti, Ivens Fontoura y Juan Cavallero. Los premios ofrecidos se enumeran en la página web citada. Para mayor información, dirigirse a info@concobre.com, a nombre del diseñador Alberto Arias Van Lierde.

Selección para la Bienal en Chile

El delegado para Argentina designado por la tercera Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería, que se realizará en octubre de este año en Santiago de Chile, anunció que terminó la selección de obras que representarán a nuestro país en el evento. El arquitecto Jorge Hampton visitó en persona, y guiado por sus autores, todas las obras preseleccionadas y eligió diez: monasterio de Santa Mónica, de Faivre, Román y Lavaselli; edifico en calle La Pampa, de Dwek, Grinberg, Sartorio e Iglesias; Jardín Botánico de Córdoba, de Barrado y Bertolino; MALBA, de Alterman, Fourcade y Tapia; Facultad de Derecho de Córdoba, de Roca; Colegio de Escribanos, de Testa, Fontana y el estudio Zevi; vivienda suburbana, de Pérez y Xauz; laboratorio para UGSM, de De la Fuente y Pieroni; jardín de niños en Rosario, de Perazzo y otros; edificio residencial en Rosario, de Iglesias, y centro de medicina ambulante en Rosario, de Caballero, Pantaroto y otros.
Las obras fueron realizadas entre 1998 y 2001. El arquitecto Román Gutiérrez será el representante argentino en jurado de la Bienal.



Ser moderno

En el pabellón de exposiciones de la FADU se exhibe un homenaje a la obra de Horacio Baliero.

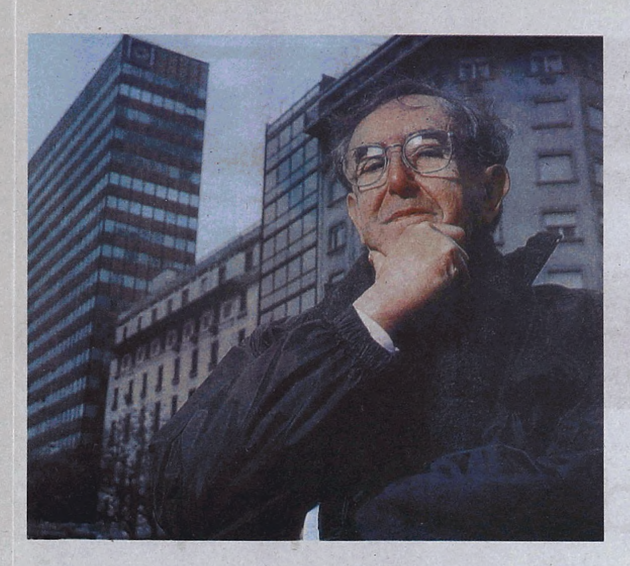
POR MATIAS GIGLI

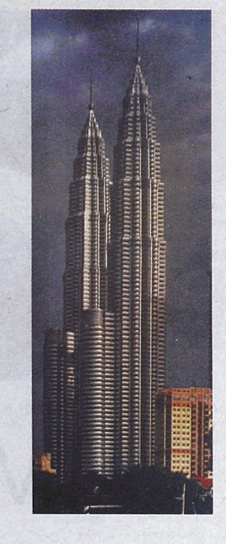
Después de muchos años se puede apreciar gran parte de la extensa obra de Horacio "Bucho" Baliero, en la sala de exposiciones de la Facultad de Arquitectura. Poco difundida por los medios gráficos, la obra de Baliero, docente de varias décadas de estudiantes de arquitectura, recibe este homenaje que describe su labor en el campo de la arquitectura y del diseño.
La muestra consta de croquis a lápiz y acuarela de gran belleza, planos extraídos de documentaciones de obra, documentos fotográficos en blanco y negro, maquetas y diseños de muebles. Correctamente curada por Néstor Otero, su programa tiene escritos de Víctor Bossero, Eduardo Leston y Justo Solsona.
Su arquitectura: en sus proyectos tienen lugar las ideas simples, el sentido de las proporciones, los espacios acotados, los llenos y los vacíos. El exhaustivo análisis de los usos y las relaciones que existen en los edificios describen a un Baliero siempre atento a organizar una arquitectura que responda correctamente a las funciones que le son requeridas. Sin necesidad de requerir de elementos suntuosos, valora y revitaliza materiales como el ladrillo, la madera, el revoque.
El principio: desde fines de la década de los 50 un nutrido y entusiasta grupo de jóvenes arquitectos formó el estudio OAM –Organización de Arquitectura Moderna– constituido originalmente por Francisco Bullrich, Chiquita Cazzaniga, Carmen Córdova y Eduardo Polledo; se ampliaba



con la presencia y colaboración de Din Goldemberg, Ernesto Katzenstein, Jujo Solsona, Manolo Borthagaray, Tomás Maldonado, Petaca Clusellas, Ennio Iommi y Alfredo Hlito entre otros. Ellos construyeron un espacio para la arquitectura y la plástica moderna en nuestro país. La revista *Nueva Visión*, que Baliero dirigiera fue un aporte que trascendió nuestro medio.
Sus proyectos: ganador en los años 60 de los concursos nacionales para el Colegio Mayor Argentino, en la Ciudad Universitaria de Madrid y el Cementerio de Mar del Plata junto con su mujer Cármen Córdova, ambas obras responden a líneas generatrices de curvas armando paisajes de gran riqueza.
Asociado con Cármen Córdova, Ernesto Katzenstein y Casares Ocampo, Baliero proyecta los restaurantes y la administración para el Parque Industrial OKS, en Pilar en la década de los 70, edificio de ladrillo de gran simplicidad y con una notable integración con la naturaleza.
En años más recientes una serie de casas en Uruguay retoman la temática de volúmenes simples y la relación con los exteriores, los que Bucho maneja de manera brillante junto con Katzenstein en Punta del Este y posteriormente con Mariano Clusellas en Colonia.
Entre los últimos proyectos cabe destacar el proyecto del Museo de Ciencias para Niños en Puerto Madero, realizado en sociedad con Fernando Jaime y Daniel Rizzo.
Actualmente, acompañado por Lida Neuman, la docencia y las largas charlas con amigos y alumnos describen a un Baliero crítico y lúcido que lo sitúan en el epicentro del pensamiento arquitectónico de nuestro medio.
Pabellón, el mismo horario de la FADU. ■

CESAR PELLI, ARQUITECTO





"Babel fue peor que los atentados"

El arquitecto tucumano radicado en Estados Unidos sigue sembrando rascacielos por el mundo, pese a los miedos que despiertan después del atentado a las Torres Gemelas. En este reportaje explica su fascinación por las alturas y afirma que no es cosa suya: es una atracción humana.

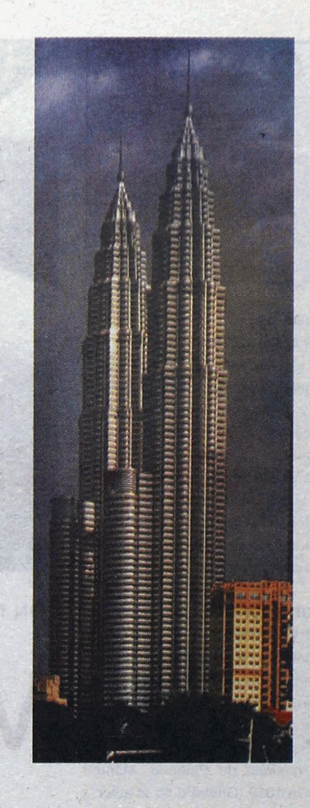
POR AGUSTI FANCELLI

Hay que acercarse a él con devoción, amor y respeto.

–¿Se continuarán construyendo rascacielos tras el atentado del 11 de setiembre?
–En los próximos tres o cuatro años el atentado va a tener un efecto muy fuerte en este tipo de edificios. Pero luego, si no hay nuevas desgracias, pasará. En Hong Kong estoy construyendo un rascacielos. El 11 de setiembre íbamos por la planta 20. La obra no se detuvo. Tendrá las 88 plantas previstas.
–¿No cree que esta forma de edificar se replantee?
–Los rascacielos siguen teniendo grandes ecos emocionales en el público. Los seres humanos somos verticales, con los ojos colocados en la parte alta del eje. Nuestra condición erguida hace que tendamos hacia lo alto. Los faraones estaban enterrados en el sótano, pero encima se hacían construir unas pirámides que hasta hace relativamente poco fueron las construcciones más altas de Occidente. Los zigurat mesopotámicos, los campanili italianos, las torres de defensa están ahí como un deseo de crecer. La Biblia explica el fracaso de la torre de Babel. Para los rascacielos, ese fracaso fue más grave que los atentados.
–Esa torre cayó por un pecado de soberbia.
–Es cierto. Pero su misma presencia es síntoma de un anhelo compartido por toda la humanidad de tocar el cielo. El pecado de soberbia es ése, querer llegar al cielo, no construir en altura. Hoy el cielo es mucho más alto que entonces.
–Reconocer, sin embargo, que este tipo de construcciones son siempre representaciones del poder, tanto si se trata de una torre de defensa de San Gimignano –los nobles rivalizaban en altura u poderío– como de un rascacielos de una moderna compañía.
–Bueno, eso depende de lo que haya dentro del edificio alto en cada momento. Si hablamos de una catedral gótica, se trata de poder religioso, lógicamente. Pero los rascacielos de hoy son lugares de trabajo, las fábricas de los trabajadores modernos. Las Torres Gemelas de Nueva York no eran de ninguna compañía en particular. El impulso de construir hacia lo alto es independiente de los significados que luego adquiera lo construido. Construir en altura es algo que existe desde siempre, como existen las montañas.
–Ya, pero lo simbólico parece indisociable de la construcción alta. El accidente de la avioneta contra la Torre Pirelli de Milán tuvo una repercusión enorme por ese carácter.
–Y de paso ha encarecido los seguros una barbaridad (*bromea*). La gente quiere sentirse más segura, es normal.
–¿El rascacielos parte de un deseo de singularizarse?
–No. Si se convierte en expresión personal, escultórica, del arquitecto, se transforma en un acto de soberbia. Los rascacielos siguen normas básicas que no se pueden romper jamás: la simetría del eje vertical, cierta prestancia del edificio, el hecho de sugerir que se llega a un punto determinado y ese punto debe quedar convenientemente rematado. Gaudí era un maestro en eso: las torres de la Sagrada Familia son ejemplares.
–Usted ha construido en Estados Unidos, en Europa, en Asia. ¿Qué diferencias ha encontrado?
–Muchas. Construir el Canary Wharf en los muelles del Támesis (1991) fue muy difícil, había que hacerlo con una planta dada y una altura concreta. De hecho, en esa zona se habían construido ya torres (hasta 30 plantas), pero en la zona central se optó por un rascacielos de 52 plantas, no por la cifra sino por lo que implica de edificio con carácter. Pero en Londres, como en muchas otras ciudades europeas, eso puede hacerse sólo lejos de los centros históricos, por un problema de escala, contrariamente a lo que ocurre en Estados Unidos. Desde el puente de Westminster el Canary Wharf se ve, pero hay que buscarlo muy a lo lejos. Como La Defense de París. Lo mismo se está haciendo en Barcelona. Las torres que se construyen ahora en Diagonal Mar están lejos del centro, y hacen bien.
–¿Por qué?
–Porque el centro histórico tiene su escala cerrada y un rascacielos cambiaría el sentido de los edificios que lo rodean. En cambio, Milán o Madrid puede que sí toleraran edificios altos en sus respectivos centros.
–En Bilbao usted se encarga del plan rector del puerto, en la zona de Abandoibarra, y de la construcción de un edificio para la Diputación Foral de Vizcaya. ¿Qué opinión le merece el Guggenheim?
–Muy buena. Es un edificio que salió bien y los resultados han sido totalmente inesperados. Pero el Guggenheim no puede considerarse sólo un accidente afortunado. Se inscribe en el esfuerzo por crear una nueva zona en el antiguo puerto, entrado en decadencia.
–¿La singularidad debe siempre circunscribirse al entorno?
–Por supuesto. La Pedrera de Gaudí queda perfectamente integrada en la cuadrícula del barrio del Ensanche. La novedad por la novedad rompe la continuidad formal esencial que debe tener toda ciudad. No es aceptable.
–¿En qué medida las Torres Petronas de Kuala Lumpur, con sus 452 metros de altura, mantienen esa continuidad urbana?
–Allí ensayé un diálogo con el mundo islámico. No me convertí al islamismo, nada de eso, pero sí me empapé de arte islámico. Para esa cultura las formas geométricas progresivamente complejas son más importantes que para la cultura occidental. La planta de las Torres Petronas parte de dos cuadrados entrelazados, una figura que se encuentra por todo el mundo islámico, Andalucía incluida. El cuadrado es básico: cuatro son los ríos de la felicidad del paraíso coránico. A partir de la figura simple el artista elabora la complejidad, que equivale a la incomprensibilidad de Dios. Pues bien, a partir de los cuadrados entrelazados llegué a una planta en estrella de 16 lados. Ese fue mi modo de dialogar con el mundo islámico. Aparte de que cada torre tiene 88 plantas oficiales. En realidad, tiene más, 92 creo, pero el ocho es el número de la suerte en la cultura china. El número 88 equivale a doble suerte. El rascacielos que construyo ahora en Hong Kong también tendrá 88 plantas.
–¿Los rascacielos plantean problemas irresolubles de densificación en las ciudades?
–Depende de a qué distancia del centro se construyan. Densifican una parte de la ciudad, no toda. Yo no creo que las ciudades que se dispersan sean mejores que las que se concentran. La cercanía me parece muy importante. Esta entrevista podríamos haberla hecho por Internet, pero no sería lo mismo. Estar juntos, verse, forma parte consustancial del ser humano. Aparte de que la dispersión crea unos costes sociales mayores por las distancias que obliga a cubrir a los distintos servicios.
–Usted ha declarado que las vanguardias históricas no se han interesado por los rascacielos.
–Efectivamente. Ni Le Corbusier ni la Bauhaus desarrollaron una teoría de la altura como sí hicieron, en cambio, con los edificios de desarrollo horizontal. Supongo que eso se debe a que procedían de Europa. Pero en Estados Unidos tampoco se ha producido ese corpus teórico. De hecho, los arquitectos de rascacielos de los años treinta estaban considerados como autores de segunda fila. Y esa disociación entre vanguardia arquitectónica y arquitectura de altura perdura hoy en día.
–Sin embargo, otras vanguardias sí se han interesado por los rascacielos. El cine, por ejemplo, y el mundo del comic.
–Lleva razón en eso, no lo había pensado. ■

El País, *exclusivo para* Página/12





Babel fue peor que los atentados"

El arquitecto tucumano radicado en Estados Unidos sigue sembrando rascacielos por el mundo, pese a los miedos que despiertan después del atentado a las Torres Gemelas. En este reportaje explica su fascinación por las alturas y afirma que no es cosa suya: es una atracción humana.

Hay que acercarse a él con devoción, amor y respeto.

–Reconocer, sin embargo, que este tipo de construcciones son siempre representaciones del poder, tanto si se trata de una torre de defensa de San Gimignano –los nobles rivalizaban en altura u poderío– como de un rascacielos de una moderna compañía.

–Bueno, eso depende de lo que haya dentro del edificio alto en cada momento. Si hablamos de una catedral gótica, se trata de poder religioso, lógicamente. Pero los rascacielos de hoy son lugares de trabajo, las fábricas de los trabajadores modernos. Las Torres Gemelas de Nueva York no eran de ninguna compañía en particular. El impulso de construir hacia lo alto es independiente de los significados que luego adquiera lo construido. Construir en altura es algo que existe desde siempre, como existen las montañas.

–Ya, pero lo simbólico parece indisociable de la construcción alta. El accidente de la avioneta contra la Torre Pirelli de Milán tuvo una repercusión enorme por ese carácter.

–Y de paso ha encarecido los seguros una barbaridad (*bromea*). La gente quiere sentirse más segura, es normal.

–¿El rascacielos parte de un deseo de singularizarse?

–No. Si se convierte en expresión personal, escultórica, del arquitecto, se transforma en un acto de soberbia. Los rascacielos siguen normas básicas que no se pueden romper jamás: la simetría del eje vertical, cierta prestancia del edificio, el hecho de sugerir que se llega a un punto determinado y ese punto debe quedar convenientemente rematado. Gaudí era un maestro en eso: las torres de la Sagrada Familia son ejemplares.

–Usted ha construido en Estados Unidos, en Europa, en Asia. ¿Qué diferencias ha encontrado?

–Muchas. Construir el Canary Wharf en los muelles del Támesis (1991) fue muy difícil, había que hacerlo con una planta dada y una altura concreta. De hecho, en esa zona se habían construido ya torres (hasta 30 plantas), pero en la zona central se optó por un rascacielos de 52 plantas, no por la cifra sino por lo que implica de edificio con carácter. Pero en Londres, como en muchas otras ciudades europeas, eso puede hacerse sólo lejos de los centros históricos, por un problema de escala, contrariamente a lo que ocurre en Estados Unidos. Desde el puente de Westminster el Canary Wharf se ve, pero hay que buscarlo muy a lo lejos. Como La Defense de París. Lo mismo se está haciendo en Barcelona. Las torres que se construyen ahora en Diagonal Mar están lejos del centro, y hacen bien.

–¿Por qué?

–Porque el centro histórico tiene su escala cerrada y un rascacielos cambiaría el sentido de los edificios que lo rodean. En cambio, Milán o Madrid puede que sí toleraran edificios altos en sus respectivos centros.

–En Bilbao usted se encarga del plan rector del puerto, en la zona de Abandoibarra, y de la construcción de un edificio para la Diputación Foral de Vizcaya. ¿Qué opinión le merece el Guggenheim?

–Muy buena. Es un edificio que salió bien y los resultados han sido totalmente inesperados. Pero el Guggenheim no puede considerarse sólo un accidente afortunado. Se inscribe en el esfuerzo por crear una nueva zona en el antiguo puerto, entrado en decadencia.

–¿La singularidad debe siempre circunscribirse al entorno?

–Por supuesto. La Pedrera de Gaudí queda perfectamente integrada en la cuadrícula del barrio del Ensanche. La novedad por la novedad rompe la continuidad formal esencial que debe tener toda ciudad. No es aceptable.

–¿En qué medida las Torres Petronas de Kuala Lumpur, con sus 452 metros de altura, mantienen esa continuidad urbana?

–Allí ensayé un diálogo con el mundo islámico. No me convertí al islamismo, nada de eso, pero sí me empapé de arte islámico. Para esa cultura las formas geométricas progresivamente complejas son más importantes que para la cultura occidental. La planta de las Torres Petronas parte de dos cuadrados entrelazados, una figura que se encuentra por todo el mundo islámico, Andalucía incluida. El cuadrado es básico: cuatro son los ríos de la felicidad del paraíso coránico. A partir de la figura simple el artista elabora la complejidad, que equivale a la incomprensibilidad de Dios. Pues bien, a partir de los cuadrados entrelazados llegué a una planta en estrella de 16 lados. Ese fue mi modo de dialogar con el mundo islámico. Aparte de que cada torre tiene 88 plantas oficiales. En realidad, tiene más, 92 creo, pero el ocho es el número de la suerte en la cultura china. El número 88 equivale a doble suerte. El rascacielos que construyo ahora en Hong Kong también tendrá 88 plantas.

–¿Los rascacielos plantean problemas irresolubles de densificación en las ciudades?

–Depende de a qué distancia del centro se construyan. Densifican una parte de la ciudad, no toda. Yo no creo que las ciudades que se dispersan sean mejores que las que se concentran. La cercanía me parece muy importante. Esta entrevista podríamos haberla hecho por Internet, pero no sería lo mismo. Estar juntos, verse, forma parte consustancial del ser humano. Aparte de que la dispersión crea unos costes sociales mayores por las distancias que obliga a cubrir a los distintos servicios.

–Usted ha declarado que las vanguardias históricas no se han interesado por los rascacielos.

–Efectivamente. Ni Le Corbusier ni la Bauhaus desarrollaron una teoría de la altura como sí hicieron, en cambio, con los edificios de desarrollo horizontal. Supongo que eso se debe a que procedían de Europa. Pero en Estados Unidos tampoco se ha producido ese corpus teórico. De hecho, los arquitectos de rascacielos de los años treinta estaban considerados como autores de segunda fila. Y esa disociación entre vanguardia arquitectónica y arquitectura de altura perdura hoy en día.

–Sin embargo, otras vanguardias sí se han interesado por los rascacielos. El cine, por ejemplo, y el mundo del comic.

–Lleva razón en eso, no lo había pensado. ■

El País, *exclusivo para* Página/12

CAL Y ARENA

Base de las bibliotecas

Ya está en venta el CD-rom que contiene los catálogos de bibliotecas y publicaciones del Centro de Documentación FADU/UBA, del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, de la biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos y del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzo.

Conferencia de Grinberg

El viernes 14 de junio a las 11.30, el arquitecto Jaime Grinberg dará una conferencia sobre la enseñanza y producción arquitectónica en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Palermo, Mario Bravo 1050. Grinberg es el autor de varios barrios de viviendas y locales, del reciclado del Museo del Holocausto y de sedes de Movicom y Ford. Hablará en el ciclo "Los arquitectos y sus obras" que organiza la UP.

Arquitectura en la tele

Canal á anuncia la programación para junio de su espacio Escala Real Latinoamericana, una serie de documentales sobre arquitectura en nuestro continente. Los cuatro programas de los lunes de junio, a las 23.30, estarán dedicados a Argentina. El lunes 3 se emitirá "Mar del Plata", con una recorrida por las obras de Amancio Williams y Alejandro Bustillo emblemáticas de esa ciudad. El lunes 10 se verá "Rosario", concentrado en las obras *art nouveau* y *déco* de esa ciudad. El 17 se emitirá una entrevista con Miguel Angel Roca y el 24 un programa sobre la arquitectura del norte argentino.





FOTO RAFAEL YOHAI





CON NOMBRE PROPIO

Mundos de papel

La artesana y escultora Vicky Sigwald dirige desde hace catorce años uno de los siete molinos de papel artesanal más importantes del mundo.

POR LUJAN CAMBARIERE

Para encontrar a Vicky Sigwald hay que acercarse a su refugio, el Molino del Manzano, una antigua caballeriza a pasos del Hipódromo de San Isidro. Hace años que montó su propio molino de papel, del que salen al mundo infinidad de pedidos especiales de papeles hechos a mano para arquitectos, decoradores y artistas. Y otras obras de envergadura, esculturas, instalaciones, objetos lumínicos, sets de escritorio, libros de autor, lámparas y cajas varias. El Molino también incentiva a escuelas y museos financiando parte de los materiales que se emplean para la conservación del papel, y a todo grande o chico interesado en incursionar en el fascinante mundo del papel.

El papel como soporte

Sigwald llegó al papel artesanal a través de la escultura. Después de estudiar biología y literatura inglesa, se metió de lleno en el tapiz y de allí en la escultura textil. Como era muy ansiosa en eso de buscar un material más liviano y rápido que diera vida a sus ideas, llegó a su gran aliado: el papel hecho a mano. "Fue amor, qué digo, pasión a primera vista. Fue encontrarme con algo que me estaba esperando. Mi medio y mi lenguaje. Yo me expreso a través de él. Transmito mis pensamientos, mis creaciones y mis ideas", cuenta. Era 1985 y se alinearon circunstancias que marcaron su destino. Un negocio muy importante de decoración se convirtió en su cliente. Al poco tiempo, su marido la insta a que se presente en una convocatoria que hacía la Asociación Internacional de Papeleros para trabajar por un año en un molino en Suiza. Allí fue y un año después tenía la experiencia y contactos internacionales para fundar el primer molino de papel de nuestro país. Hace 14 años que ostenta una de las producciones artesanales locales más importantes –puro algodón para grabado e impresiones, totora–, además de sus exclusividades, como los de cáñamo, bananero y los pintados.

El papel en la decoración

Para ella, el papel como recurso decorativo tiene infinitas posibilidades. Basta verlo en sus manos, mutando en móvil, juego de mesa, cortina o el más original de los empapelados. De ahí se convierte en lámpara o pantalla, vuela y se transforma en el mejor envoltorio, forro de carpeta, libro de firmas, tarjeta de casamiento o caja. En cuanto a papeles se trata, Vicky todo lo puede. Además, con una enorme vocación de maestra, desde hace un tiempo también incursionó en la producción de velas y jabones. Además de los que llevan su factura, vende sets, donde enseña a prepararlos de manera artesanal. En cada una de las explicaciones, moldes y esencias se trasluce su cálido sello personal. ■

El Molino del Manzano: Fondo de la Legua 375, San Isidro, 4763-8682, sigwald@arnet.com.ar

BARBARIDADES

La respuesta del banco

Los jefes del área Arquitectura del Banco Nación respondieron a la crítica –publicada el 11 de mayo en este espacio de **Metro²**– a los cambios en la sucursal de Azcuénaga y Santa Fe. La detallada información que enviaron sobre la obra contiene buenas noticias. La primera es que los portones metálicos de la ochava no fueron perdidos: siguen en su lugar, sólo que eternamente abiertos. Según aclara la nota, para verlos habrá que esperar "un disturbio en la calle".



FOTO PABLO PIOVANO

La puerta giratoria fue desarmada no por gusto sino para evitar "los innumerables accidentes" que causaba y porque "no responde a lo normado con respecto a los accesos principales" de edificios públicos. Los arquitectos destacan que toda la marquetería del acceso principal fue restaurada, y que se agregó un montasillas para discapacitados y personas mayores en lugar de una rampa, "por razones de código y estéticas". Los arquitectos del Nación insisten en que el edificio diseñado por Arturo Prince, inaugurado en 1909, ganó así un área de banca electrónica y un acceso para personas que no podían hacerlo hasta ahora.

En eso tienen razón: si el cajero está en el lobby de acceso, no se puede cerrar el portón de noche y ciertamente no se puede pasar una puerta giratoria –cuyas hojas son, cuentan del Nación, las nuevas vaivén del área electrónica– con una silla de ruedas. Sin embargo, esa sucursal del Nación ya tenía un cajero automático, en un vano a nivel de la vereda sobre Santa Fe, independiente del banco en sí. Por lo que no resulta tan evidente la necesidad de "readaptación" del edificio: lo que ocurre en realidad es que el Nación quiere poner más cajeros, la preservación viaja en el asiento de atrás en el tren de las prioridades, y el nuevo rostro del edificio será de blindex, excepto que haya un disturbio. Lo que, en rigor, no es algo que los arquitectos puedan controlar.